

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7½ ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 262

Sevilla—Jueves 13 de Noviembre de 1902

AÑO XXVI

La primera crisis

Esta es la primera crisis del reinado de Alfonso XIII que planteada en el Parlamento, va a solucionarse entre sombras, como se solucionaron todas las crisis de la regencia.

Escribimos antes de conocer el resultado de la conferencia del presidente dimisionario (2) con el monarca.

Creemos firmemente en la continuación de Sagasta y en que seguirá la política infecunda, neutra mejor, del Gobierno que acabó en el debate parlamentario promovido por Nocedal, y que mañana comienza: otro compás de espera tan híbrido como el pasado.

Se cuenta para esto con el concurso personal de Romero Robledo; con la benevolencia, acaso con la cooperación de los elementos que siguen al duque de Tetuán. Una concentración de la izquierda conservadora con la derecha liberal. Nada entre dos platos.

Lo viejo, lo desacreditado, se agita en una lucha por la existencia, con menosprecio de los intereses públicos.

Maura y Silvela representan el más odioso vaticinismo, y Sagasta con los concentrados se replega hacia la derecha, para no malquistarse con Roma y destruir las pocas libertades que nos quedan.

La democracia es incompatible de todo punto con el régimen. Los ministros de mañana se encargarán de demostrarlo.

Dicen que no está agotada la etapa liberal, y es porque todavía es menester retroceder algo más, para que los conservadores se encuentren alguna labor hecha que haga más larga su vida en la etapa de gobierno que inaugurarán en el año próximo, más cercana ó más remota, pero siempre no más allá del segundo tercio del año, según los nuevos ministros sean familiares de Sagasta ó concentrados.

La disidencia de Canalejas y las palabras de insensata provocación de Silvela, son tal vez las verdaderas causas para que continúe Sagasta en el Gobierno.

Ni quería caer arrastrado por una disidencia, ni retirarse frente al enemigo, cuando éste, armado de punta en blanco, decretó su muerte, demandó el poder y amenazó poco menos que con irse al Aventino y renunciar las delicias de Capua fuera de tiempo.

Tal es, en nuestro modo de ver, la verdadera causa de la crisis y los fundamentos principales de que se resuelva en provecho del partido liberal.

Es necesario también que las Cortes duren hasta más alá del primer aniversario de la jura del rey, y como no surja algún grave conflicto ó algo inopinado, cuando estas líneas repasen nuestros lectores la crisis habrá sido resuelta.

De titulares de carteras no queremos ocuparnos. Aquí los nombres son lo de menos, cuando no van asociados de ideas y con el propósito firme de traducirlas en disposiciones en la Gaceta ó proyectos de ley.

La suerte está echada. El país ya sabe demasiado que tiene que renunciar á toda esperanza de evolución democrática, y que vamos retrocediendo. La crisis que arrojó á Canalejas del banco azul determinó los proyectos de ley de difamación y de vagos. La que se ha producido en el último Consejo de ministros, aunque se hable de concentraciones liberales democráticas, significa otro mayor retroceso y probablemente una perturbación mayor en los servicios públicos, una herida honda al crédito y un presupuesto de prodigalidades para los compadres, si es que el Gobierno se considera con fuerzas para acometer la obra económica.

Preparémonos á recibir á los vaticanistas, sometidos como siervos de Roma y sus secuaces, ó revelándonos como españoles y democratas, que aspiramos á los progresos modernos y á la emancipación de la patria.

A. A.

Murmuraciones

No está resuelta la crisis aún, pero... como si lo estuviera.

Los pasos que dan los prohombres del partido liberal, las inclinaciones del Sr. Sagasta, y el estado obscuro de la política, claramente indican que no está el horno para bollos, ni el misterio para hacer debut.

Digo esto de *debut* por la especie echada á volar de que entrarían algunos de los antiguos posibilistas. Era de buen sentido descartarlos, porque ninguno de ellos tiene otros méritos que el de haber sido amigo de Castelar; y como Castelar ha pasado ya á mejor vida, su influencia se enterró con él.

No habrá, por tanto, ni Cellertuelo, ni Alvarado, ni ninguno de esos monigotes sueltos, quienes, aparte sus condiciones intelectuales, que están por revelar en las contiendas públicas, tienen el pecado de no formar grupo, de no tener amigos y de no poder otorgar benevolencias cuando es menester.

La sangre nueva que se ingerirá en el ministerio es la sangre de Romero Robledo, político viejo y desacreditado que se ha servido de las amenazas para que en Palacio se piense en él como único capaz de ponerse enfrente de la monarquía, no por convicción, que no la tiene, sino por genialidad.

Hay que callarle. Hay que envolverle entre las mallas del favor político y cargarlo con las culpas generales para inutilizarle en una labor redentora, ó la que le pudieran llevar los desaires regios y los olvidos y las pretericiones.

Llamado á capítulo, ha exigido el primer ministerio—el de la Gobernación—para él; ó, en caso contrario, dos carteras: una para él, y otra para su allegado é íntimo Sr. Bergamín.

No puede dudarse que esta solución es la más hacendera y la que podrá llevar al partido liberal hacia adelante hasta que un fracaso imprevisto le tire al fondo.

Con la entrada de Romero Robledo el partido liberal cobrará nuevos alicios, y los conservadores no habrán de prometérselas felices para la Primavera próxima, como esperaban.

Los dos jefes del partido conservador, Maura y Silvela, no son bienquistas en Palacio, en donde hacen falta caracteres dúctiles que se humillen y pasen por todo.

Y cuentan que D. Antonio Maura es todo lo contrario, y que en Palacio dice la verdad, por amarga que sea.

Podemos, pues, dejar consignado que sigue el ministerio liberal llevando de guión á don Francisco Romero Robledo.

¡Quién lo diría!

Ya era tiempo de que el frío nos viniera á visitar, porque estamos en Noviembre lindando ya en la mitad. El que tiene capa, escapa, que así lo dice el refrán. Procuremos abrigarnos si queremos escapar.

Cuentan que en Santander está ocurriendo, ó, mejor dicho, ha ocurrido una cosa muy graciosa.

Oigamos: reletar la primera parte:

«El caso es sencillo, nimio, insignificante á primera vista. Los jesuitas, que tienen allí un iglesia de esas bonitillas, perfumadas, limpias, desprovistas de arte, que parecen capillitas de cocotes arrependidas ó de ricachos improvisados, quisieron, haciendo alarde de su poder, adosar á la fábrica del templo una torre, con el designio de que fuese la más alta de cuantas se yerguen sobre la capital de la Montaña.

La torre se ha construido. Artísticamente es un mamarracho; pero realiza el ideal de los jesuitas: es la más alta, mayor que la vieja de la catedral, que la de Santa Lucía, que la de todas las iglesias de la ciudad.

Los jesuitas estaban gozosos, reventando de vanidad. La torre indicaba que la Compañía de Jesús era superior á todos los demás frailes y á los ministros seculares del Señor. Además era un poderoso reclamo, un gentil anuncio. Cuando las campanas de la alta torre llamaban á los fieles, parecían decirles con sus metálicas lenguas: «Aquí es, venid aquí, esta es la verdadera sucursal del cielo; no confundirse con la tienda de enfrente, huid de viles falsificadores: desde esta santa casa se está más cerca de la gloria que de pingüna otra; animarse, señoras y señores, la entrada es gratis, á la salida se desbalija al prójimo.»

Hasta aquí la primera parte.

La segunda parte la constituye que el señor

Arzobispo de la diócesis se dió por ofendido con eso de la torre, y, sin encomendarse á Dios ni al Diablo, confiado quizá en que ninguno de los dos le haría caso, solicitó y obtuvo del Ayuntamiento el terreno para levantar otra torre, más alta que la de los jesuitas; y esta es la hora en que ya está erigida, no en honor de Dios ni de la Santa madre Iglesia, sino del orgullo y pedantería de su reverendísima el obispo de Santander.

No está mal lo hecho, ni es digno de crítica siquiera.

Durante la construcción de la torre habrán comido muchas familias, y eso ha quedado por aquí.

No todo lo que se recoja ha de servir para sacar ánimas del Purgatorio.

Bueno es que sirva también para dar de comer á quien lo necesite, no digo alzando torres, sino acarreado tier a de acá para allá.

El hecho es digno de comentarse, por el orgullo satánico que revela en la tropa que se dice representante del Dios de amor y de misericordia.

El Sr. D. Melquiades Alvarez ha ofrecido al Gobierno, si prosigue gobernando de manera radical, la benevolencia suya y la de su partido. Vamos, sí; los cuatro amigos de casa, y los diez conocidos del distrito.

¡En todo, en todo se demuestra dicho señor gubernamental!

Hasta ejerciendo de Enano de la Venta.

En un teatro de Barcelona se ha estrenado una obra modernista titulada *Los sinvergüenzas*. Fue muy aplaudida.

Es decir: gustaron *Los sinvergüenzas*. ¡Ya hace bastante tiempo que están en el candelero!

Y no digo que gobernando porque no quiero ofender en montón.

D. Alfonso ha contestado al mensaje que le dirigieron los obispos.

Y dice en él: Que deben seguirse manteniendo los vínculos entre el altar y el trono para mayor esplendor y gloria de España.

¡Y que lea uno estas cosas y se las tenga que callar!

Porque si dijera para mayor provecho de los dos, del trono y del altar, lo comprendo.

Pero...

—¡A callar! Eso no se puede discutir ni en el Congreso.

Todas las barbaridades tienen patente de corso.

CARRASQUILLA.

Los radicales monárquicos

La disidencia, ó mejor la separación del señor Canalejas del partido liberal, por consecuencia de sus declaraciones en el debate del Congreso, ha venido á dar certificado de nacimiento á un nuevo grupo que, indudablemente, complica la situación de los partidos y elementos políticos que contribuyen al sostenimiento del régimen monárquico, señalando una orientación para la solución de algunos problemas de actualidad, incompatibles con el régimen, cuyo veto habrá de imponerse fatalmente á los buenos propósitos y nobles aspiraciones del señor Canalejas y sus amigos. Ya se lo dijo el señor Maura, testigo de mayor excepción, en el momento mismo en que celebraba sus bodas con los conservadores. Es peligroso cuanto el señor Canalejas intenta en este punto—se refería al problema religioso el orador regionalista y más ajusitado de toda la cámara—y decía, amenazando con la guerra civil, eterno coco que los neos ponen por delante, que en nuestro país, eminentemente católico (?), nada se puede intentar contra el Vaticano, ni contra las milicias frailes y jesuíticas.

Y tiene razón el señor Maura; la monarquía, si ha de vivir, tiene que vivir de la savia vaticana y con el apoyo de la compañía de Jesús; porque si rompe con esa tradición de todas las desventuras, no será D. Carlos el que eche al campo los partidarios, será esa liga de milicias jesuíticas y ajusitadas, por las que el Sr. Maura tiene una gran devoción y nos presenta como una fuerza, que es más aparente que real, pero que sirve á maravilla al señor Maura, y á todos los reaccionarios como él, para prosperar y ostentar representaciones, que de otro modo no lograrían, y expresarse con desahogos que no tolerarían hombres que estimaran sus propios prestigios.

El cuñado de Gamazo habló de calumnias desde el sitio en que la inmunidad es garantía de impunidad, y desde una posición, que en la España actual hace indemnes las demasías de la palabra que no se toleran á los pequeños; y esa calumnia no iba dirigida exclusivamente á los gobernantes, sino que comprende en ella á todos los hombres que profesan ideas contrarias á las del fracasado en el asunto Ubao, y vencido en otra contienda judicial famosa por el mismo propósito, que arrancó de las garras de la comunidad monjil á aquella señorita menor de edad, para quien la mística comu nidad abrió su clausura contra la voluntad de su madre y contra las prescripciones de nuestro derecho civil, que también conoce el orador letrado y político, representante del luisismo.

No, no hay compatibilidad, señor Canalejas, entre sus ideas y las conveniencias del régimen. Lo que usted representa es maldito y peligroso y causa de que estalle la guerra civil. Por eso el señor Maura, defensor de la política del partido que va á imperar muy pronto, ha lanzado sus rayos contra la doctrina de usted, para que se vaya de una legalidad que le odia y le detesta, como pecador incorregible y vitando excomulgado; y Silvela con sus *mausers* se encarga de responder con el instrumento de la fuerza al servicio de leyes de excepción contra sus pecaminosas ideas.

Del debate resulta eso: un gobierno muerto á manos de usted por no haber sabido responder á sus antecedentes y á los anhelos del país, y una concentración conservadora-jesuítico-vaticanista, que cuenta con la confianza de quien todo lo puede en este régimen, para restablecer el poder personal por delegación de Roma, con la expresa condición de dividir á España, no en departamentos ó provincias y municipios libres, sino en regiones cuasi independientes, que obren por su cuenta, bajo la dirección inmediata de los obispos.

En el partido republicano se ha iniciado un admirable movimiento hacia la unidad, y todos los labios pronuncian un nombre, el de un gran patriota y gran republicano, que acaba de rebelarse contra la patria chica y en favor de la patria grande, que es la que representa todos los progresos á que se dirigen los ideales que usted preconiza: la causa de la democracia. El partido que puede desarrollar esas ideas tiene para usted del puesto preeminente á sus talentos debido, y todos los demócratas lo ansían de corazón; porque los méritos y prestigios de usted, aunados con la gran falange republicana, unida bajo la dirección del primero de nuestros hombres, sería la aurora del triunfo definitivo. Arroje usted el guante á los que le echan, fulminando todas las excomuniones del régimen y todas las maldiciones de Roma, y acampe usted en este solar honrado, donde se aprecian sus méritos y se reconocen sus eminentes servicios á la democracia, al progreso y al porvenir de España.

KABBALAH

Mientras enflaquece cada día más el cuerpo nacional por no alimentarse más que de chismografía y no hacer más ejercicios que aquellos en que se agotan sus energías en luchas tan estériles como bufas, y en las que se acaba de desperdiciar su fuerza vital, las grandes naciones, y las chicas también, hacen grandes preparativos y aprestos de mar y tierra.

Las grandes, preparándose al reparto, y las chicas, preparándose á rechazar las posibles ingerencias.

Al ver el desbarajuste gubernamental español y la carestía de hombres de gobierno, los soberanos de los destinos de Europa no apartan la vista de este bocado de cardenal, que se llama España.

Lo de bocado de cardenal lo apunto sin la menor mala intención, aunque algunos podrían creer que aludo á las dentelladas que de continuo asesta á España el segundo amo, ó sea el *signore* Rampolla, en nombre del no menos *signore* Joaquín Pecci de Carpinetto. (Alias León XIII.)

Si la cuestión de Marruecos son los polvos presentes que han de traer aquellos lodos.

Los diarios extranjeros refieren las chirigotas parlamentarias con el donaire y con la exageración que les conocemos; sin embargo, uno de esos diarios ha tenido la fineza de apuntar que si en el Parlamento español hubiera muchos del temple del joven diputado por Valencia, señor Rodrigo Soriano, la política de *vaudeville*, hoy en uso, dejaría su puesto a seria y ruda labor que pudiera permitir esperar en tiempos mejores y evitar a España el rudo golpe que parece destinada a recibir cuando se produzca el enorme choque de la conflagración.

Según las trazas y las personas bien enteradas, ese día se acerca con rapidez.

Hoy España se semeja, bajo muchos aspectos, a la Bizancio del siglo XV. Al exterior las codicias de los poderosos, y al interior el no empezado arreglo de las cuestiones sociológicas y la interminable y denigrante intransigencia vaticanista.

Los padres de la patria se hallan, pues, en un círculo tan vicioso, que ni siquiera se inquietan de los medios de salir de él; al contrario, semejantes a esos desdichados que, hundiéndose en un arenal movedizo y viendo cierta la muerte, se dejan enlazar; pero al hacerlo se agarran a lo que les rodea, no para salvarse, sino para arrastrar consigo, al hundirse, lo que allí los trajera.

Tales son los dos partidos turnantes que, agarrándose al régimen imperante, le arrastran consigo en su enlaziamento.

Por eso es España la tierra de promisión de los de fuera, si no acude a tiempo los que lo pueden impedir; es decir, los hombres jóvenes y viriles que aún no han perdido la fe y la vergüenza.

Mientras sirven de solaz a los escépticos los desplantes del viejo Sagasta, y el consorcio de Silvela y Maura, así como las chirigotas de Montilla con el proyecto de ley últimamente tan malparado como pésimamente germentado. Las fuerzas vivas del país emigran a lejanas tierras en busca de una vida que se les ha hecho imposible en su patria. Y aquí pululan innumerables legiones parasitarias que se nutren chupando la poca sangre que queda aún en este enflaquecido cuerpo de la antaño rolliza España.

Un 23 por 100 de las tierras laborables se halla inculto, la agricultura fenece, las industrias periclitán miserablemente, ó se apoderan de ellas ricas empresas extranjeras, las que se aprovechan del desbarajuste general, como para justificar aquello de «á río revuelto...»

El comercio agoniza por causa de la perpetua depreciación de la peseta, que en el momento en que trazo estas líneas se cotiza a la miseria de 68 céntimos.

En medio de tan desconsoladora situación, hay, sin embargo, quien, valiéndose de esa misma miseria, hace magníficos negocios, baraja los millones por cientos; los agiotistas, cual buitres en la ralea del campo de batalla, se hartan con los despojos sanguinolentos del pueblo, de la patria...

No, y lo decimos con sinceridad: aparte de la que fué Polonia, jamás nación alguna tuvo tanta semejanza con el imperio bizantino del siglo XV como la España del siglo XX.

A propósito de esa comparación, me acuerdo que uno de esos Cagliostro alemanes, de esos que nos han predicho el fin del mundo una porción de veces de 30 años acá, había, por una combinación de números cabalísticos, profetizado la defección de Francia en 1870, y vive Dios que acertó.

Pues bien, yo, sentando plaza de Cagliostro móderno, he encontrado un sin fin de combinaciones y coincidencias numéricas que me ponen los pelos de punta.

Véase:

Dicen los peritos en cataclismos que el año próximo es, secretamente, señalado como el del arreglo de Marruecos; así, pues, estaremos en 1903, esos números sumados hacen 13.

Como la caída de Bizancio tuvo lugar en 1453, cuyos números, sumados, hacen 13, también es una coincidencia que debe dar en qué pensar a los amantes a las cabalas.

Pero hay más: el Constantino Paleólogo que murió valerosamente luchando en contra de Mahomet II bajo los muros de Constantinopla, era el número 13 de su nombre.

Esto ya no es coincidencia.

Pero hay más, y no en favor.

El padrino del monarca español es también el número 13 de los Leones papales; por si fallaba algo, me apercibo que emborrono estas cuartillas el día 13 del mes de difuntos, y ¡oh! ¡Horror, terror, furor! Son las 13 del día; sumo todos esos treces y hallo la edad del signore Joaquín Pecci di Carpinetto.

La monarquía y el papado son los vehículos

que han traído a los ministros a los movedizos arenales en que se hundien.

Señores, agarrarse bien y no soltar.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

Se ha dicho que la base de la reunión de Romero con Sagasta es dar a aquél dos carteras; a Romero la de Gracia y Justicia y a Bergamín la de Agricultura, completándose el ministerio con Puigcerver en Hacienda.

El salón de conferencias ha estado animadísimo.

Todo el interés versaba sobre la actitud de Romero.

Este en los corros decía:

— He sido requerido de amores: los conservadores dicen que el poder se halla en el arroyo y yo lo busco donde se encuentre y lo recogeré.

Moret conferenció con Sagasta y al salir mostróse reservado.

Dirigióse a Gobernación y llamó a Romero, celebrando ambos larga conferencia.

Desconócese el resultado de ella.

Durkerque: los descargadores de carbón amenazan con huelga y piden aumento de jornal.

Caraca: anúnciase el estado de guerra para terminar la guerra civil.

Dicen de París que ha sido roto el convenio de Goubet para la venta de un submarino a la casa inglesa.

Para ello intervino el ministro Pelletan.

Los Estados Unidos sostendrán antes de fin de año, en extremo oriente, una escuadra poderosa y jamás allí vista.

De La Unión Mercantil, de Málaga:

A las nueve de la mañana de ayer contrajeron matrimonio (por sorpresa), en la iglesia parroquial de los Santos Mártires, la distinguida señorita María Santa María con el conocido joven piloto de marina don Agustín Mirasol, pertenecientes a distinguidas familias de Granada.

Los nuevos esposos marcharán a la vecina ciudad dentro de breves días.

El maestro Mascagni, preso con arreglo a las leyes americanas porque el empresario Mitenthal le reclamaba el reintegro de 40.000 francos por violación de contrato, petición a la que el autor de *Cavalleria rusticana* se negaba, por considerarla indebida, ha obtenido la libertad provisional, después de haber depositado una fianza de 50.000 francos, cantidad que han reunido entre los amigos y admiradores del maestro.

La *tournee* que está reelizando Mascagni en América encuentra graves dificultades, porque los yanquis están indignados y no olvidan la declaración que el joven maestro hizo en Madrid de que jamás había pensado en componer un himno en honor del vencedor de Cavite.

Un terrible incendio ha estallado en el palacio de Eu, propiedad del duque de Orleans y residencia veraniega de los duques de Montpensier.

Témese la completa destrucción del edificio.

Comunican de Orense que desde Valdecebras, cabeza del partido, envían detalles de un serio motín producido por el cobro del reparto de consumo.

Un agente ejecutivo, acompañado de la benemérita, marchó a Santinorto para ejecutar al vecindario.

Al verlos en el pueblo, tocaron a somatén los vecinos, amotinándose y cubriendo las alturas unos cuarenta, entre los que había algunos armados de escopetas.

Los grupos agredieron a la benemérita, la cual disparó sobre ellos matando a una mujer é hiriendo a cuatro.

Han quedado detenidos once de los amotinados.

Los dos guardias resultaron contusos.

En Barcelona se verificó anteayer el entierro civil de D. Miguel Ardid, hijo del médico y propagandista radical D. Lorenzo.

Asistieron más de dos mil republicanos, obreros radicales y representaciones de todos los círculos democráticos, resultando el acto una manifestación anticlerical.

El Sr. D. Eusebio Corominas pronunció en el cementerio un discurso elocuente.

El conflicto italo-turco

CAUSAS DEL BOMBARDEO DE MIDDY

Confirmado oficialmente por los periódicos italianos el bombardeo de Middy por los cruceros *Piemonte*, *Caprera* y *Galileo*, así como el desembarco de los mismos en la costa de Yemen, creemos de interés dar a conocer algunos antecedentes de la cuestión.

Hace algún tiempo, los piratas turcos, cuyo centro de operaciones es el pequeño puerto de Middy, saquearon a su placer la isla de Dalhak, cercana a Massauah y situada en el Mar Rojo. Dicha isla forma parte de las posesiones italianas en la Eritrea.

El Gobierno de Italia protestó oportunamente de estos actos de piratería y reclamó el exterminio de los bandidos de Middy, la destrucción de sus embarcaciones, la entrega de varios habitantes de Massauah que se habían unido a los piratas y, por último, el pago de una indemnización de 100.000 libras por el saqueo de la isla Dalhak.

La reclamación de Italia fué apoyada con el envío al Mar Rojo del crucero *Piemonte*, cuyo comandante era portador de un *ultimatum* destinado a las autoridades turcas.

El Gobierno otomano reconoció desde luego la justicia de las reclamaciones italianas; pero no dictó las medidas enérgicas necesarias para que aquéllas fueran satisfechas en brevísimo plazo.

El comandante del *Piemonte* había pedido entretanto a las autoridades turcas de la Arabia su eficaz cooperación para llegar a la captura y castigo de los piratas.

En vista de que pasaba el tiempo y dichas autoridades no contestaban a la requisitoria que les había dirigido el comandante del crucero italiano, llegó una nueva reclamación diplomática a Yildiz-Kiosk más apremiante y enérgica que la primeramente presentada.

La Sublime Puerta manifestó al Gobierno italiano serle imposible satisfacer sus reclamaciones en el plazo fijado por el *ultimatum*; mas, con objeto de hacer patente sus buenos deseos, destituyó al *vahí* de la provincia del Yemen, reemplazándole por el comandante general del séptimo cuerpo de ejército. Además se comprometió a cooperar con las fuerzas italianas a la represión de la piratería, a castigar severamente a los culpables y a recobrar los bienes robados a los habitantes de la isla Dalhak ó a satisfacer su valor en metálico.

No habiendo cumplido Turquía sus ofrecimientos, aun después de transcurrir con exceso el plazo marcado, dando lugar a que los piratas volvieran a hacer de las suyas, asaltando algunas embarcaciones italianas, se cree que para poner término a sus depredaciones, se ha visto obligado el comandante de la escuadrilla italiana a bombardear el puerto de Middy.

Otra versión es la que transmite un despacho de Roma, según la cual los buques italianos desembarcaron en la costa del Yemen marineros y cañones para impedir que los piratas pudieran fugarse por tierra.

Al mismo tiempo otras embarcaciones de la marina de guerra italiana vigilaban para que los piratas no pudieran huir con sus barcos.

Los piratas atacaron furiosamente las embarcaciones italianas, las cuales rechazaron el ataque, haciéndoles muchas bajas.

De los marinos italianos, dos murieron en el combate y otro ha sido herido.

El comandante italiano que dirigía las operaciones envió un oficial para que exigiera a los piratas una indemnización de 15.000 francos a beneficio de las familias de los dos marinos muertos en el combate.

Los piratas se negaron a entregar la indemnización, y entonces los cruceros italianos bombardearon al puerto donde residen los piratas.

El bombardeo duró poco, pues los piratas enarbolaron bandera blanca, aceptando luego todas las condiciones que les ha impuesto el comandante de la escuadra italiana del Mar Rojo.

TEATROS

Respecto a la información teatral que de esta capital remitieron al periódico madrileño *El País*, cuyo asunto tratamos ayer, dice hoy nuestro colega local *La Iberia*:

«Pues señor, está visto que solo hay un crítico teatral en Sevilla, que une, a las excelencias de escritor castizo, definidor de la moral y delicado gusto artístico, un juicio tan recto y un criterio tan desapasionado, que no quedará más recurso, a los que de teatros se ocupan, que someterse a sus desinteresados fallos, si quieren coincidir en apreciaciones con la prensa madrileña.

Digo esto porque veo en *El País* un suelto en que se insertan noticias teatrales de Sevilla y casualmente, las apreciaciones que se hacen hallanse en abierta contradicción con las de toda la prensa local, coincidiendo únicamente con las del sabio crítico y definidor de la moralidad a que hacemos referencia.

No quiere decir que le discutamos los aplausos a las dos Garcías del Duque, porque los que a ambas le tributen no merecen discusión; lo que sí negamos, en nuestras *cortas luces*, es el apasionado y sospechoso encomio con que se trata a la compañía del señor Ortas, que hasta hoy no ha merecido más que elogios de la prensa, justificados con entusiastas ovaciones del público.

En cuanto a lo que el coincidente correspon-

sal de *El País* (1) dice respecto al señor Ortas, relacionado con una denuncia presentada en Hacienda por defraudación, es una majadería que hace vacilar la firmeza de sus juicios anteriores; porque cualquiera sabe que el señor Ortas nada tiene que ver con la Hacienda, y, por consiguiente, ningún acto hay en su campaña artística por el que pueda ser porérselo defraudador.

El mismo fundamento que tiene *El País* para decir eso, tendría el que dijese que la *petit* García ha ofrecido sus servicios a Cervantes, para sostener competencia con la Benítez.—Don Basilio.»

En el teatro Cervantes, en la tercera sección, se efectuó anoche el estreno de la bufonada lírica *Lohengrin*, que ya fué estrenada la noche anterior en el teatro del Duque con poco satisfactorio resultado.

El señor Ortas (padre) provocó muchas veces la hilaridad en los espectadores, que llenaban todas las localidades y galerías, cosechando bastantes aplausos.

La señorita Domingo (M.) bailó el *can-can* con mucha gracia, en unión del señor Valle, mereciendo abundantes aplausos y viéndose ambos obligados a repetir el número.

La señora Peis realizó a la perfección su papel de pupilera. El señor Ortas (padre), muy acertado, caracterizando con mucha discreción su parte de don *Agapito*.

Los demás artistas llenaron su cometido felizmente, para formar en conjunto una interpretación muy aceptable.

El público rió bastante durante toda la representación y aplaudió con frecuencia; no los méritos de la obra, que son escasísimos, sino la labor realizada por los artistas y los esfuerzos de éstos por sacarla a flote.

Completamente ocupadas se vieron anoche, a segunda hora, todas las localidades de dicho coliseo, en el que se celebró la segunda representación de la hermosa zarzuela *El tirador de palomas*.

Si en la noche del estreno quedó el público satisfecho de la interpretación que le fué dada a dicha obra, anoche aún más lo demostró el auditorio con los prolongados aplausos con que premio a los artistas que en ella tomaron parte.

La tiple señorita Carmen Domingo y los señores Ortas, Posac y Suárez, fueron muy aplaudidos en su excelente trabajo.

Al terminar la obra tuvo que levantarse repetidas veces el telón.

Enseñanza libre, Lohengrin, San Juan de Luz y Juicio oral, componían el cartel de anoche en el teatro del Duque.

En todas hubo aplausos para todos sus intérpretes, y especialmente en *San Juan de Luz*, que fueron repetidos los números de siempre.

En todas las secciones se llenaron las localidades altas; no así las bajas, que se vieron bastante vacías.

Como novedad, diremos que para mañana se anuncia el estreno de *El tirador de palomas*.

Por una errata

M. de La Rochefoucauld, duque de Doudeauille, anunció sus vinos de Cerignola (Italia) en el *Diccionario del Comercio*, que edita Didot Bottin.

El señor duque no está satisfecho del anuncio, pues en él se dice que la Cerignola tiene 300 (trescientos) hectáreas, en vez de 3.000 (tres mil) hectáreas, que son las que mide.

Estaban ya en circulación muchísimos volúmenes del *Diccionario*, cuando en Marzo de 1892 se enteró el duque de la errata cometida, la cual no pudo subsanar a tiempo porque el editor no le envió prueba del anuncio, reclamada varias veces.

De aquí el pleito, que se verá ante la Sala primera del tribunal civil de París.

El demandante, después de exponer las circunstancias de la errata cometida, añade que la sociedad Didot Bottin le ha ofrecido devolverle el precio del anuncio (150 francos), y además publicárselo gratuitamente en la edición de 1903. Pero esto no destruye la errata ni separa los perjuicios que ha ocasionado.

Por lo tanto, pide daños y perjuicios y la publicación de la sentencia en los periódicos.

En apoyo de su pretensión, dice que los productos de Cerignola se venden en el extranjero

(1) Conste que este corresponsal a que nos referimos no es nuestro amigo don Antonio Soto, quien no es capaz, por anticipado lo aseguramos, de afirmar las inexactitudes que contiene el suelto de *El País*.